

PROPOSITOS.

1 Mucho tiempo ha que Dios te está solicitando, te está estrechando para que le hagas ese cierto sacrificio, para que dejes esa ocasion, para que reformes tus costumbres, y para que te arregles con cierto género de vida; todo este tiempo ha que tú le estás resistiendo. Hoy se te descubre la estrella, que acaso se te ha encubierto todo el tiempo que has vivido tan ciego, y tan empeñado en esa mala amistad. No dilates un momento hacer lo que Dios te manda, pon por escrito tu resolucion; no se pase este dia sin hacer ese sacrificio: da principio á él inmолando la victima que mas tienes en el corazon.

2 Socorre con limosna al primer pobre que hoy encuentres y reserva algun tiempo para retirarte á alguna iglesia, y para renovar á los pies de Jesucristo el propósito que has hecho de serle fiel en adelante. Concibe un gran dolor de tu cobardia en el servicio de Dios, de haber perdido tantas gracias, malogrado tantos auxilios; y acúsate particularmente de esto en la primera confesion.

DIA XI.

MARTIROLOGIO.

SAN HIGINIO, papa y mártir, en Roma: consumó gloriosamente el martirio en la persecucion de Antonino. (*Véase su vida en este dia.*)

SAN SALVIO, mártir, en Africa (en el siglo II), en cuya fiesta predicó S. Agustín al pueblo de Cartago.

LOS SANTOS MÁRTIRES PEDRO, SEVERO Y LEUCIO, en Alejandria.

SAN ALEJANDRO, obispo y mártir, en Fermo, ciudad de la Marca.

SAN SILVIO, obispo y mártir, en Amiens de Francia.

SAN LEUCIO, obispo y confesor, en Brindis, ciudad de la Pulla.

SAN TEODOSIO, cenobiarca, esto es, padre de muchos monges, en el pueblo llamado Magariasso de la Capadocia, el cual despues de haber padecido muchos trabajos por defender la fe católica, murió santamente.

SAN PALEMON, abad, maestro de S. Pacomio, en la Tebaida.

SAN ANASTASIO, monge, y sus compañeros, en Suppentonio junto al monte Sorate, que habiéndolos llamado una voz del cielo, volaron al Señor.

SANTA HONORATA, virgen, en Pavia.

SAN HIGINIO, PAPA Y MÁRTIR.



S. HIGINIO, PAPA Y M.

TIENE el Señor gran cuidado de conservar, y defender su Iglesia contra todos los esfuerzos del infierno, segun sus promesas, especialmente cuando la vé atribulada, y afligida: bajo cuyo supuesto en aquellos calamitosos tiempos en que fueron muchos, y muy poderosos sus enemigos, fué muy particular su vigilancia en proveerla de prelados santos, sabios y valerosos, que sin temor de la muerte la defendiesen con brió, y animasen á los fieles con su ejemplo. De esta clase fué S. Higinio, griego de nacion, natural de Atenas, hijo de un filósofo; cuyo nombre, y genealogia no esplican los escritores, quien, por su eminente virtud, y recomendables prendas, ascendió á la cátedra apostólica por muerte de S. Telesforo, hácia la mitad del siglo II, en el reinado del Emperador Antonino Pio.

En tiempo de su Pontificado fueron muchas y graves las calamidades del mundo, y con especialidad las del Imperio Romano: y atribuyendo estos males y castigo de la divina Justicia los gentiles á los vicios y delitos de los cristianos, enemigos de sus dioses; con esta falsa preocupacion los perseguian de muerte, con el fin de aplacar el enojo de sus idolos, á quienes suponian gravemente ofendidos.

No menos cruel que la persecucion de los paganos, fué la que sobrevino á la Iglesia en la época de este Papa por la malignidad de los herejes; que no perdonaban medio alguno para corromper la pureza de la fe, y santidad de las costumbres. Casi todos los enemigos declarados de Jesucristo habian concurrido á Roma con la perversa intencion de envenenar la fuente matriz de la doctrina evangélica. El impio Valentin, hombre de vivo ingenio, y lleno de fuego, y de brillante elocuencia, con singular atractivo, y cultos modales hacia grandes progresos en su secta, engañando al vulgo con su continua afectacion de reforma, y una muy bien estudiada esterioridad de virtud. Marcion, otro famoso heresiarca, separado de la Iglesia por su mismo padre (Obispo despues de viudo), no pudiendo conseguir en Roma ser admitido á la comunión de los fieles, por mas que se cubrió con la máscara de virtud y austeridad, precipitado en la herejia de Cerdonio, añadiendo muchas impiedades á las de aquel perverso maestro, engañó á muchos sencillos, y simples con las apariencias de arrepentido, y devoto. Contra estos y otros monstruos tuvo que luchar Higinio; y como era un hombre de superior ingenio, de eminente sabiduria, de extraordinaria grandeza de

alma, de inflexible teson, y de tanta intrepidez, que miraba con desprecio los mayores peligros, les persiguió hasta esterminarles, y no perdonó diligencia alguna para precaver á su rebaño de la ponzoña con el antidoto oportuno.

Mucho sirvió para la consecucion de progresos tan felices san Justino mártir, luz brillante de su siglo, y despues mártir de Jesucristo, quien por aquel tiempo compuso su doctísima apología en favor de los cristianos, capaz de confundir vergonzosamente á todos los enemigos del Evangelio, teniéndose por dichoso en contribuir á las empresas de tan gran Pontífice, á cuya vigilancia y celo se debió el fervor, que en su tiempo acreditaron los fieles, á pesar de las persecuciones de los gentiles, y esfuerzos de los herejes.

Conseguidos tan recomendables triunfos, aplicó su cuidado á la reforma del clero en los grados de su jerarquía: porque aunque ésta se hallaba ya establecida desde el tiempo apostólico con varios reglamentos posteriores de disciplina, confundidos unos, y relajados otros con motivo de las persecuciones de Trajano y Adriano, segun escribe Baronio, les restituyó y perfeccionó Higinio, ordenando en cada uno de los grados eclesiásticos el modo y forma de ejercer sus respectivas funciones. Tambien estableció muchos decretos útiles, entre ellos varios sobre ritos y ceremonias para la celebracion del santo sacrificio. Señaló asimismo, que fuese uno el padrino ó madrina en el bautismo, por haberse introducido mayor número, con inhibicion de que lo fuese en el sacramento de la confirmacion el del bautismo. Igualmente mandó que en la consagracion de los templos se celebrase el santo sacrificio de la misa, y que las iglesias no se erigiesen, ó demoliesen sin licencia de los obispos, prohibiendo que lo cedido para el culto divino sirviese en usos profanos. Tres veces hizo órdenes en el mes de diciembre, en las que creó quince presbíteros, cinco diáconos, y siete obispos para diferentes iglesias.

Habia mucho tiempo que suspiraba nuestro Santo por la corona del martirio. Aquel ardiente celo que mostraba en todas sus acciones, y providencias por dilatar el Reino de Jesucristo, y conservar en su pureza el sagrado depósito de la fe, le hacian acreedor á este favor del cielo, el cual logró con efecto en la persecucion de Antonino Pio á los 11 de enero del año 154, despues de haber gobernado la nave de la Iglesia cuatro años, tres meses y ocho dias, sufriendo infinitos trabajos y fatigas por la defensa de la religion cristiana; y su cuerpo fué sepultado inmediato al del Príncipe de los Apóstoles.

La Misa es de la Octava de la Epifania, y la Oracion en honor del Santo es la siguiente:

Suplicámoste, Señor, que la consigamos por su intercesion intercesion del bienaventurado lo que no podemos por nues- Higinio nos recomiende á vues- tros merecimientos. Por nues- tra divina Majestad, para que tro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 60 de Isaías.

Levanta, Jerusalem, á ser nieron á ser hijos é hijas tuyos iluminada, porque ya viene tu de remotas y próximas regio- deseada luz, y se ha manifes- nes. Entonces verás, abundarás, tado sobre ti la gloria del Se- admirarás, y se dilatará tu co- ñor. Advierte, pues, que cuan- razon, cuando concurren á tu do las tinieblas cubran la tier- seno la multitud de los habi- ra, y la oscuridad los pueblos, tantes en las orillas del mar, y vengan á ti las riquezas de las gentes. Los camellos y drome- darios de Madian y Efa cubri- rán tu terreno á manera de inundacion. Todos los de Sabá vendrán ofreciendo oro, é incienso, y anunciando alabanzas para el Señor.

REFLEXIONES.

Levanta los ojos, y mira al rededor de ti. Si el dia de hoy se levantaren los ojos, y se volvieren á lo que pasa en el mundo, ¿serán objetos cristianos todos los que se miren? Esa multitud de ociosos, esas bandadas de divertidos, que, ó en todos, ó en ciertos dias concurren á casas de conversacion, á las mesas de juego, á los banquetes, y á las comilonas, á los festines y á los sa- raos, á los bailes, y á los juegos disolutos, á las diversiones mas peligrosas, y mas profanas: ¡júntanse todos esos para serviros, y para adoraros á vos, Dios de mi alma! Escandaloso, extraño trastornamiento del moral cristiano, aun por aquellos mismos que hacen profesion de él! Se puede decir que las diversiones del carnaval solo se diferencian de las que se usan en lo restante del año, en que son más frecuentes y son menos cristianas. El tiempo de carnaval en el concepto mas templado y mas comun se repre-

senta en la idea como un tiempo de disolucion y de desórden.

¿Pero qué pecado es, replican los mundanos, divertirse en este tiempo? ¿Pero qué mérito, replico yo, qué virtud comunica este tiempo á aquellas diversiones que son ilícitas en todos los demás tiempos?

Pregúntase, ¿qué pecado es divertirse en el carnaval? Es lo mismo que preguntar, ¿qué pecado es renovar en medio del cristianismo la mayor parte de las fiestas de los paganos? ¿Qué pecado es deshonorar la profesion de cristiano por los entretenimientos mas indignos? ¿Qué pecado es ser objeto de escándalo, aun á los mismos infieles? ¿Qué pecado es disfrazarse para hacer cuanto á cada uno se le antoje sin vergüenza, y para esponerse á los mayores peligros sin temor? ¿Qué pecado es pasar una gran parte del dia en el juego, la mayor parte de la noche en el baile; apacentar sus ojos de objetos lascivos y halagüeños; no reconocer otro Dios, por decirlo así, que el placer, ni otro dueño que la pasion; mezclarse, y confundirse entre una tropa de disolutos; los sentidos sin freno, el corazon sin custodia, el espíritu sin moderacion; no faltar á ningun entretenimiento, respirar continuamente un aire contagioso, sin preservativos, eternamente acompañado con la gente mas libre, mas desahogada de la ciudad, ó del pueblo? Porque ¿qué otros sugetos son los que pueden componer durante el carnaval esas asambleas, esas juntas, por la mayor parte nocturnas, y en todo tiempo descompuestas? ¿Hállanse en ellas los hombres maduros, los de juicio, los que están reputados por buenos cristianos? ¿Qué admiracion causaria, qué escándalo, si se viese en esas concurrencias una persona virtuosa, y pia! ¿A qué zumbas no se espondria, qué burla no se haria, cuanto se murmuraria de un religioso, ó de un cristiano, que hiciese profesion de devoto, si se dejase ver en ellas? Esta es una razon muy plausible, que da á conocer el carácter de las personas, que las componen. Y despues de todo se preguntará, ¿qué pecado es entregarse á las diversiones, que se estilan en el carnaval?

Yo pregunto al contrario, ¿qué pecado no hay? ¿Qué inocencia habrá tan cauta, que pueda librarse de tanto lazo como se le arma? ¿Qué virtud tan intrépida, que pueda salir bien de entre tantos enemigos? ¿Con que el tiempo de carnaval ha de ser un tiempo en que se entreguen los cristianos á todas las pasiones! Un tiempo en que se espongan sin temor á todos los peligros; un tiempo en que se sacrifiquen públicamente á todos los vicios!

¿Pues qué? esclama un gran siervo de Dios, ¿el cristianismo no es mas que una fantasma, no es mas que una quimera? El nombre de cristianos con que nos honramos, este nombre, que

costó á Jesucristo tanta sangre, ¿es un nombre tan vil, tan despreciable, que no le puede deshonorar ninguna accion por loca, por torpe, por indecente que sea? ¿Es posible que el estado en que nos hallamos de hijos adoptivos de Dios, no nos obliga á alguna moderacion, á alguna decencia?

Se avergonzaria un príncipe de salir á un tablado haciendo papel de comediante: un ciudadano particular cree, y con razon, que hay diversiones indecentes á su estado: desacreditaria-se, quedaria infame para siempre un religioso, que se divertiese en el carnaval, como lo hacen la mayor parte de los cristianos. ¿Y se persuade un cristiano, que nada desdice de nombre tan grande, de nombre tan santo! Serenamente creará, que puede holgarse, como pudiera un pagano!

¿Qué! emplear una gran parte de la mañana ó de la tarde en vestirse, en adornarse, en componerse, en pintarse la cara para ir al sarao, á la visita, á armar lazos á la castidad de los hombres, á servir de tea al demonio, con que encender el fuego de la lujuria, (porque forgen ó finjan las mujeres los motivos que quisieren, no llevan otro fin en todo ese hipo de parecer bien) estar toda una noche espuestas á los ojos lascivos, á las libertades, á las desvergüenzas de cuanto jóven disoluto hay en la ciudad: valerse de todo lo mas peligroso que hay en la naturaleza y en el arte para traer cada cual hacia sí los ojos de la gente jóven, y para conquistar sus corazones: consumirse de envidia y de dolor, si ven que otras son mas atendidas, y llenarse de orgullo y de vanidad, las que han sido mas reparadas: disfrazar el sexo, y la persona para quitar á la gracia el pequeño socorro que la presta la persona, y el traje natural de cada uno: loquear de calle en calle, y de plaza en plaza, á favor de una máscara de mojjanga: no contentarse con discursos inútiles, y frívolos, desahogarse en palabras obscenas que escandalizan, y adelantarse á conversaciones tan puer-cas, que cubren el semblante de empacho y de rubor: ¿de qué términos nos valdrémos para autorizar una licencia tan escandalosa?

El espíritu del mundo, la intemperancia en las comidas, los excesos en el juego, los desórdenes en los saraos, los espectáculos, los bailes provocativos, ¿son menos condenables en carnaval que en cuaresma? ¿El vicio es menos vicio en un tiempo que en otro? ¿En qué capítulo, en qué lugar del Evangelio se encuentra que hay ciertos dias del año en que el precepto de mortificarse, de evitar las ocasiones, de vivir como cristianos, de hacer vida ejemplar y pura, de renunciar, de aborrecer con un santo horror las máximas del mundo, obligue menos que en otros?

Si un pagano, despues de haber sido testigo en el carnaval de esos espectáculos públicos, de esos saraos mundanos, de esas innumerables mesas de juego, de esos espléndidos y licenciosos banquetes, de esos bailes indecentes y provocativos, de toda esa mundanidad, de todo ese fausto, que inspira la profanidad mas ingeniosa; entrase dos dias despues en nuestras iglesias, y viese á los pies de nuestros altares cubrir de ceniza aquellas mismas cabezas, que pocas horas antes habia visto en la comedia, y en el baile, ¿qué pensaria, qué diria?

Lo que diria y lo que pensaria no lo ignoramos nosotros; pues nosotros mismos pensamos lo que pensaria él. Pero ¡mi Dios! ¿es posible que siempre nos hemos de contentar con condenar aquello que estamos haciendo siempre? Vamos de buena fe: ¿no es hacer prácticamente burla de nuestra religion el estar dando al mundo continuamente con estas escenas teatrales? ¿No es desacreditar con unas acciones tan desordenadas las ceremonias mas sacrosantas de nuestra religion? A los dias mas disolutos sucede una apariencia, un remedo, una mojiganga de piedad; semejantes á aquellos pueblos agregados á Samaria, que tan presto asirios, y tan presto israelitas, despues de haber incensado á los idolos iban á adorar al verdadero Dios.

Pero tendré que sufrir mil zumbas, que tolerar mil matracas, si no concurro á los divertimientos del carnaval, si me abstengo del juego, si me retiro del baile, si no voy á donde van los demás. Está bien; pero dime; ¿y quienes son los que te darán esa matraca, los que te harán esa burla? Dime mas: ¿sobre qué recaerá esa burla y esa matraca? Sobre que eres timorato; sobre que te quieres salvar. ¿Y se ignora por ventura que este género de burla en la estimacion de los hombres de juicio, honra tanto á quien la padece, como desacredita á quien la hace? ¡Oh! Señor, qué dirán! ¿Mas qué dirán? Dirán que no asistes á estas fiestas, porque piensas seriamente en ser lo que debes: porque tienes puesta la consideracion en la eternidad: porque no quieres ser loco, ni atolondrado, ni disoluto, ni impio: porque te has convertido de veras: dirán, que abrazaste el partido de hacer una vida cristiana. Y dime: ¿será gran delito el ser, y el parecer cristiano en medio del cristianismo?

¡Cuánto tuvo que padecer la incorrupta bondad del virtuoso Lot en medio de una ciudad tan universalmente estragada! ¡Que burla no se hacia de su piedad, de su moderacion, de su retiro! ¡Que de quemazones no oia en las conversaciones! ¡Que sátiras no corrian contra él, que apodós, que inectivas porque no se dejaba llevar de la corriente, y porque vivia con tanta pureza, con tanta

inocencia de costumbres! Pero pregunto: ¿los que tan impiamente se burlaban del piadoso Lot hablaban en el mismo tono cuando vieron bajar fuego del cielo sobre ellos, sobre sus casas, y sobre sus familias? ¿Cuando el vengador de tantos delitos dejaba libre al justo, y le ponía en seguridad? Desengañémonos, que la burla y la zumba en materia de religion ninguna fuerza hace á un corazón recto y sincero: solo espanta á los que se espantan de la virtud. Un entendimiento sólidamente cristiano conoce la ridiculez de esas insulsas chacotas, y sabe generosamente despreciarlas.

El Evangelio es del cap. 2 de S. Mateo.

Quando nació Jesus en Belen de Judá en tiempo del Rey Herodes: ved que unos Magos del Oriente vinieron á Jerusalem preguntando: ¿Donde está el que ha nacido Rey de los Judíos? pues hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle. Oyendo esto el Rey Herodes, quedó turbado, y con él toda Jerusalem, y congregando á todos los Principes de los Sacerdotes y Doctores del pueblo hebreo, solicitaba saber de ellos donde naceria Cristo. En Belen de Judá, le dijeron, segun está escrito por el Profeta, en estos términos: Tú, Belen, pueblo de Judá, de ningun modo eres la mínima entre sus principales ciudades: porque de ti saldrá el capitan, que rija á mi pueblo de Israel. Entonces Herodes, llamando á los Magos secreta-

mente, investigó de ellos con sumo cuidado el tiempo en que les apareció la estrella, y enviándoles á Belen, les dijo: Id, y preguntad diligentemente donde está el Niño; y cuando lo halléis, dadme aviso, para que yo tambien pase á adorarle. Los cuales, habiendo oido al Rey, marcharon, precedidos de la misma estrella, que vieron en el Oriente, hasta el sitio donde estaba el Infante, sobre donde se fijó; con cuya vista se alegraron en extremo. Y entrando en el domicilio, hallaron al Niño con Maria su madre; y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron en dones oro, incienso y mirra; y avisados en sueños que no volvieran á Herodes, regresaron á su pais por distinto camino.

MEDITACION.

De la resistencia de la divina gracia.

PUNTO PRIMERO. — Considera cuantos vieron la estrella. Descubrióse igualmente á todos, y pocos la siguieron. ¡Que infelices

fueron los que no se aprovecharon de sus luces! La misma infelicidad padecen hoy los que resisten á la gracia.

Dios habla, Dios nos llama. Ilustraciones interiores, inspiraciones secretas, meditaciones eficaces, libros espirituales, enfermedades, accidentes; de todo se sirve Dios para hacernos entrar en el camino del cielo, para convertirnos. Tiénense los ojos abiertos; admíranse, por decirlo así, estos sagrados fenómenos; pero en medio de eso se cierran los oídos á la voz de Dios.

Raras son las fiestas grandes, raras las entradas de año nuevo en que no hayamos descubierto alguna nueva estrella, en que no hayamos visto alguna nueva luz. Conócese, confiéscase, y créese, está la razón plenamente convencida de que es grande el atraso que se padece, que falta todavía largo camino que andar; que se han pasado algunos años, y mas años sin haber adelantado nada. Esta confesion y este conocimiento estéril es el único fruto que produce esta gracia. Y sin embargo esa luz no brilló precisamente para alumbrar á los ojos, el fin principal de su resplandor fué para hacer impresion en los corazones. Era menester romper desde luego esa inclinacion, esos lazos: era menester ponerse al punto en camino: era menester seguir á otra nueva senda con el año nuevo. Pero nada menos que eso. Conócense los descaminos, repréndese cada uno á sí mismo sus desórdenes; confiéscase que todavía no se ha comenzado á servir á Dios de veras; se tiene á la vista la sepultura, camínase á largas jornadas á la muerte. Y en medio de eso los lazos subsisten, las pasiones echan mas hondas raíces, los pecados se multiplican, sofócense las gracias; y aquel pobre corazón se endurece. Pregunto: ¿no es esto lo que yo estoy experimentando en mí mismo?

¡Mi Dios! ¡que remordimientos! ¡que dolor! No permitais, Señor, que se apaguen esas divinas luces: voy á seguir esta inspiracion: yo me rindo á vuestra gracia: no mas dilacion, no mas tardanza.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que aquella divina estrella brilló por algun tiempo; pero despues desapareció, se ocultó á los ojos de los que no se resolvieron á seguirla.

Caminad, dice el Salvador, *mientras os alumbrá la luz, no sea que despues os coja la noche, y os sorprendan las tinieblas.* Esas gracias sobrenaturales, esos piadosos impulsos se desvanecen despues que inútilmente nos solicitaron por algun tiempo. Consérvase la memoria de que alguna vez se tuvo el pensamiento,

y aun el deseo de hacer bien; pero con efecto nada se hizo: como aquellos pueblos, que se acordaban de haber visto la estrella, pero sin haber andado un paso.

¡Cuanta diferencia hubo en la suerte de los Magos, que siguieron la estrella, y la de aquellos que se contentaron con verla, y con admirarla! Estos viven errados, y mueren infelices; aquellos conocen á Cristo, merecen ser sus primeros discípulos, y gozan despues de la muerte la bienaventuranza eterna. ¡Ah! que todo pendia de haber dado oídos á aquella voz interior, y de haber partido al instante. Cobardía, irresolucion, interés vil, respetos humanos, amor propio: ¡oh! ¡y cuantas veces sois el origen fatal de una infelicidad eterna, de una funestísima suerte!

¡Cuantos de nuestra misma edad, de nuestra misma condicion, de nuestro mismo estado fueron mas fieles que nosotros! Tuvieron la misma educacion, el mismo genio, las mismas luces que nosotros. Unos dejaron el mundo por servir á Dios únicamente, otros abrazaron el partido de servir á Dios quedándose dentro del mundo: entablaron una vida ejemplar, cristiana, arreglada, constante; y por su virtud se hicieron respetar aun de los mismos disolutos. ¡Y yo! entregado á mis pasiones, abandonado á mis apetitos, víctima de mis remordimientos, soy el oprobio, el desprecio de las gentes; y despues de todo esto, ¿cual será el fin de mi vida, cual será mi suerte eterna? ¡Ah! ¿y quién comprendería de cuan inestimable precio son las mas menudas gracias? Y sin embargo ¿cuantas veces las hice inútiles yo? ¡Oh! ¡y cuanto importa no resistir á la gracia! ¡Cuanto se interesa en seguir aquellos piadosos movimientos, aquellas santas inspiraciones, que con tanta frecuencia llaman á la puerta del corazón! Desengañémonos, que nuestra condenacion eterna siempre es obra de la resistencia á la gracia. ¡Qué dolor, qué rabia por toda la eternidad, la de haber sido nosotros mismos los artífices de nuestra desgracia eterna!

Señor, no os enojeis, no os retireis de mí por mis continuas infidelidades. Efecto es de vuestra divina gracia el vivo arrepentimiento que ya siento. Aumentad esta gracia, que en vuestra misericordia espero no ha de hallar mas resistencia, y que ya no me ha de solicitar en vano, como hasta aquí.

JACULATORIAS. — Dispartaré en fin de este profundo letargo, levantaréme, y volaré á vos, Dios mio, que sois mi padre. (*Luc. cap. 13.*)

Todavía, Señor, me habeis de llamar á vos por vuestra divina

gracia, y ciertamente no me haré sordo á ella: yo responderé. (*Job. cap. 14.*)

PROPOSITOS.

1 Has de tener por una gracia especial todas las reflexiones que has leído, y las que por tí mismo hubieres adelantado sobre los profanos divertimientos del carnaval. Triste de tí, si resistieres á ella! Ea, ya estás en el tiempo crítico: quizá depende tu conversion, y tu salud eterna de la resolucion que vas á tomar. Resuélvete desde este instante á desterrarte de los espectáculos, del baile, de esas concurrencias tan poco cristianas, á ponerte un inviolable entredicho de todas esas diversiones, que solo dejan un amargo arrepentimiento. Escribe este propósito, firmale, y renuévale todos estos dias en el Santo Sacrificio de la Misa: hazlo con espíritu de verdadera penitencia, para reparar en algun modo por medio de esta pública reforma, todos tus desórdenes pasados, todos tus escándalos, todos tus escesos.

2 Ten previstas todas las sollicitaciones, todas las tentaciones, todas las zumbas que tendrás que despreciar por un motivo tan justo. Preven al enemigo, declarándote tú el primero sobre la conducta que resueltamente has de seguir: nada desarma tanto á los mordaces, como esta generosa prevencion. Da prontamente cuenta á tu confesor ó director de esta resolucion que has tomado, y entabla con su consejo las medidas, que parecieren mas proporcionadas para no inutilizar esta gracia: mira que es de mucha consecuencia. ¡Que consuelo tan dulce, que gozo tan esquisito experimentarás el primer dia de cuaresma, si desde hoy hicieres con generosidad lo que Dios pide de tí!

DIA XII.

MARTIROLOGIO.

SANTA TACIANA, mártir, en Roma, la cual en tiempo del emperador Alejandro fué escarnificada con uñas y garfios de hierro, echada á las bestias, y despues en una hoguera, saliendo de todo esto ilesa, fué degollada y pasó á la gloria eterna.

SAN SÁTIRO, mártir, en Acaya, quien pasando por delante de un idolo, despreciándole con un soplo, y con hacerse la señal de la cruz en la frente, cayó inmediatamente el idolo; por lo cual fué degollado.

SAN ARCADIO, mártir, en el mismo dia, esclarecido en nacimiento y en milagros.

LOS SANTOS MÁRTIRES ZOTICO, ROGATÓ, MODESTO, CASTULO, y las coronas de otros cuarenta soldados, en Africa.

LOS SANTOS TIGRIO, presbitero, y EUTROPIO, lector, en Constantino-
pla, los cuales fueron martirizados siendo emperador Arcadio.

SAN ZOTICO, mártir, en Tiboli.

EL MARTIRIO DE CUARENTA Y DOS MONGES, en Efeso, quienes despues de ser cruelmente atormentados por defender el culto y veneracion de las imágenes de los Santos, consumaron el martirio en tiempo de Constantino Copronimos.

SAN JUAN, obispo y confesor, en Ravena.

SAN PROBO, obispo, en Verona.

SAN BENITO, abad y confesor, en Inglaterra. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA EPIFANÍA.

EN la octava de la Epifanía siempre concurre por precision un domingo, que no puede fijarse á dia del mes determinado, porque todos los años se muda. Por eso esta meditacion servirá para el dia en que concurriere el domingo, y las antecedentes se colocarán en los dias que las correspondieren.

Dice S. Agustin en el sermon tercero del viernes despues de Pascua, que Cristo fué bautizado en domingo, que en domingo hizo el primer milagro, y nota el Santo, que en este primer dia de la semana hizo el Señor las mayores maravillas. Considera, dice Agustino, cuan digno de nuestra veneracion es este dia del Señor. En domingo fué criada la luz; en domingo pasaron los Israelitas el mar Bermejo á pié enjuto; en domingo cayó la primera vez el maná para alimentar al pueblo en el desierto; en domingo fué bautizado el Salvador en el Jordan; en domingo convirtió el agua en vino en las bodas de Caná; en domingo hizo el milagro de los cinco panes, con que sustentó á los cinco mil hombres; en domingo resucitó; en domingo se apareció en medio de sus discípulos estando las puertas cerradas; en domingo bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles; y en domingo será el dia del juicio universal, como todos lo esperamos.

Veis aquí sobrados títulos para que este dia del Señor sea venerable á todos los fieles. ¿Qué otras razones son menester para que todos le santifiquen? Es dia privilegiado; es dia en que cesa todo trabajo servil; pero no es este el único objeto de la ley. Para santificar este dia del Señor deben concurrir muchos actos positivos de piedad y de religion. Es el domingo por su institucion, y por sus ministerios el dia mas santo, y el mas respetable de todos los dias; pero en estos tiempos, segun le pasa la mayor parte de los cristianos, ¿es el que mas se santifica, y el que mas se respeta?